

DESARROLLO Y EDUCACIÓN SUPERIOR.

LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI EN UN MUNDO DESIGUAL: UNA PERSPECTIVA ARGENTINA

DESENVOLVIMENTO E EDUCAÇÃO SUPERIOR.

OS DESAFIOS DO SÉCULO XXI EM UM MUNDO DESIGUAL: UMA PERSPECTIVA ARGENTINA

DEVELOPMENT AND HIGHER EDUCATION

THE CHALLENGES OF THE 21ST CENTURY IN AN UNEQUAL WORLD: AN ARGENTINIAN
PERSPECTIVE

Raúl Bernal-Meza, da Universidade de Buenos Aires

Gustavo Alberto Masera, da Universidad Nacional de Cuyo - Mendoza

RESUMEN

Argentina, como otros países sudamericanos, vive una encrucijada: promover el desarrollo, generar trabajo, erradicar la pobreza, crear nuevas oportunidades de progreso y, en general, mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos. En un contexto mundial de crecientes asimetrías cuyo origen está en la profunda brecha tecnológica y en los niveles de ingresos, que separa a los segmentos del mundo central del resto de la periferia capitalista, es necesario encontrar las instancias e instrumentos que permitan reducir esas disparidades y promover el desarrollo integral. El país cuenta para ello con importantes capacidades; entre ellas, un número relevante de universidades, centros de investigación e instituciones descentralizadas del ámbito público. Paradojalmente, las universidades viven más bien alejadas del mundo real de las necesidades coyunturales, estructurales y estratégicas, para las cuales cuentan con importantes capacidades de intervención positiva. Actualmente se puede constatar la necesidad de iniciativas que impulsen la dinámica local teniendo como objetivo central el desarrollo. Pero, se ha identificado una fuerte carencia en aquellas instituciones que deben: a) definir una política estratégica de superación de la pobreza; b) estimular el desarrollo de iniciativas innovadoras; y c) asegurar la participación ciudadana. También hay insuficiencias en la identificación, evaluación, planificación y ejecución de proyectos concretos de gestión local, así como deficiencias en la articulación de redes de acción y en la promoción de los procesos de participación que inciden en el mejoramiento de la gestión pública del Estado a nivel local. El trabajo que sigue vincula a la Universidad con el desafío del Desarrollo. Luego de presentar un “estado de situación y diagnóstico”, se abordan, analíticamente, algunas estrategias y políticas a aplicar; finalizando con una serie de propuestas de acción, destinadas a los tomadores de decisión de los distintos sectores involucrados.

Palabras clave: Universidad. Desarrollo. Inserción. Competitividad.

INTRODUCCIÓN

Los Estados, las provincias, las regiones y los municipios reclaman a la Universidad, cada vez con mayor insistencia, su participación activa en la formulación de estrategias de desarrollo –nacional, regional y local- así como respuestas a los

problemas que enfrenta la sociedad en su conjunto, en su aspiración a mejorar su nivel de desarrollo, a erradicar la pobreza, e incluso a aumentar de la calidad de vida.

En un mundo global, polarizado a su vez por una interdependencia e integración asimétrica, en el cual las disparidades de ingreso y diferenciación científico-tecnológica son sólo uno de los vértices de un emergente conflicto por la riqueza y los bienes de la humanidad, la universidad debe responder a varios desafíos, para los cuales –y en particular en la gran mayoría de nuestros países- ella no está preparada; paradójicamente, teniendo relativas capacidades humanas, de experiencias y de infraestructura.

La apelación a la Universidad se explica porque el desafío que los países de la periferia enfrentan hoy consiste en encontrar una estrategia de desarrollo sostenible en los niveles regionales, nacionales y locales, en el contexto de la globalización/mundialización (SAHA, 2005). Dado que compete a los gobiernos nacionales trazar los lineamientos políticos de las estrategias que permitan asegurar un mejor futuro para el conjunto de la población, es responsabilidad de las regiones, provincias y municipios contribuir a la identificación de las estrategias específicas para construir –dentro de la sociedad civil- las capacidades para que ellas mismas puedan darse la fuerza competitiva que necesitan para hacer frente a los desafíos de la economía global. (SAHA, 2005).

La experiencia reciente en América Latina demuestra que la democratización de los gobiernos nacionales por sí sola no conduce al desarrollo en el sentido verdadero del término. Ninguno de los gobiernos al parecer democráticamente elegidos en países en vías de desarrollo ha demostrado un buen récord en combatir la pobreza y la exclusión social o hacer verdaderos esfuerzos para crear sociedades justas. Resulta así con claridad que a menos que las propias sociedades civiles sean democratizadas desde las comunidades regionales hacia arriba, los gobiernos no actuarán como verdaderos protectores de los intereses fundamentales de la población (SAHA, 2005, p.71).

Se critica - a menudo con cierta justificación- que la Universidad se ha situado por encima de la sociedad; en una posición equidistante y ascéptica de los problemas de las comunidades sociales y territoriales en las cuales ellas están insertas. Sin embargo, todos los sectores y la opinión pública le reconocen aún su capacidad de convocatoria y prestigio. Encontrar las formas de articular las capacidades y aptitudes de las universidades con las necesidades del desarrollo sostenible es una de las tareas a emprender urgentemente. Sin embargo, la metodología, el camino para llevar a cabo esta labor parece disgregarse en discusiones sin fin.

El tránsito de la universidad, en el siglo XIX, cuando el Estado moderno hizo emerger el nuevo modelo de universidad (que se proyecta hasta hoy) introdujo nuevos relacionamientos entre ésta y el Estado. Surgió la tríada Universidad-Conocimiento-Estado, que alcanzó un punto crítico con el advenimiento de nuevas relaciones entre ciencia y poder. La interacción entre Estado y Sociedad afectó los paradigmas científicos y la Universidad fue comprometida en la producción científica y tecnológica para el mercado o el Estado y ello condicionó su autonomía académica y científica. Con el avance de las sociedades industriales, universidad, ciencia y su organización llegaron a ser un tema eminentemente político. Hoy sería ingenuo creer que el sistema científico está organizado y desarrollado autónomamente y la ciencia no es un asunto abstracto. Conocimiento y poder, integrados a todo nivel en la sociedad actual, en la esfera pública y en el mercado reinstalaron el problema de qué es lo público en las universidades y afectaron su misión social. La discusión sobre el uso del conocimiento planteó un problema en términos éticos: si la universidad pública debe dejarse o no

dominar por las lógicas del poder o por las lógicas del mercado. En definitiva, se trata de “universidad para el mercado” o “universidad para el Estado”, esto es, para la sociedad en su conjunto (TRINDADE, 2001, 2001a). Así, hoy, cuando el desafío es el *desarrollo sostenible* y el *aumento de la competitividad*, nos encontramos con que este dilema aún no ha sido resuelto. Existe conciencia de la universidad para el Estado y la sociedad; pero desarrollo y competitividad sistémica sólo pueden surgir de la convergencia positiva entre la universidad, el sector público, el sector empresario innovador y los sectores sociales.

El objetivo de este trabajo es aportar a la discusión de este tema y a proponer líneas estratégicas de acción coherentes con un enfoque sobre el desarrollo. En este sentido, organizamos el texto en cuatro partes. Realizamos un diagnóstico sobre los escenarios globales y regionales (sección 1); evaluamos sobre cómo los mismos afectan a las universidades; en este apartado delineamos, asimismo, las características de la universidad innovadora, con capacidad para enfrentarse proactivamente a este contexto de actuación (sección 2); proponemos un enfoque integrado de “Desarrollo Sostenible” como marco teórico, y de “Gobernanza” como mecanismo de gestión imprescindible para el logro de este desarrollo (sección 3); por último, sugerimos algunas líneas de acción posibles para potenciar el vínculo entre universidad y desarrollo (sección 4)

RASGOS DEL CONTEXTO SISTÉMICO

La dinámica del sistema mundial está marcada por tres tendencias de la economía política, la internacionalización (en fase de globalización), la regionalización y la mundialización. Estos tres procesos acaban de ser definidos por la UNESCO, en su reciente “Conferencia Mundial sobre Educación Superior” (Paris, julio de 2009), como algunos de los grandes desafíos que enfrenta la educación superior (UNESCO, 2009).

El descubrimiento no es nuevo para nosotros. Desde hace años dedicábamos mucho tiempo al estudio de estas tendencias por sus impactos sobre las condiciones del desarrollo de nuestras sociedades periféricas. De ellos extrajimos algunas conclusiones que permitían hacer prospectiva sobre el mundo que venía y la necesidad de enfrentar los desafíos que conllevan implícitos estas tendencias y procesos con adecuadas políticas públicas.

La internacionalización era para nosotros un estadio del proceso histórico del capitalismo mundial (BERNAL-MEZA, 1994; 1996; 1997; 2000) y, si bien *regionalización* y *mundialización* aparecían como procesos enfrentados, la paradoja era que resultaban ser complementarios, en la medida que la primera era un corolario de la segunda (BERNAL-MEZA, 1994; 1994a; 2000), en la medida que conducía a - o facilitaba - una mayor concentración capitalista global. Lo importante es que, en conjunto, como expresión de las dinámicas intra-capitalistas, reflejaban, como proceso, que la economía se estaba imponiendo sobre la política en la dirección de las políticas públicas o gubernamentales.

Al cabo de tres décadas de *globalización/mundialización*¹, la polaridad global ha acentuado los déficits en cuanto a desarrollo, distribución de la riqueza y de los frutos del progreso técnico entre el centro y las semi-periferia y periferia. Ese período, que ha marcado la vigencia de la “tercera revolución industrial”, provocó un cambio en los modelos económicos, tecnológicos y sociales. Cambiaron las políticas de desarrollo y con ello también la visión sobre el Estado. Es cierto que cada cambio en el modelo de sociedad y economía ha llevado implícito en la historia un cambio en el modelo de

Estado, en sus instituciones y en el carácter de la inserción internacional (BERNAL-MEZA, 2000a); pero el impacto del cambio y la diferenciación tecnológica, reflejada en la composición del comercio mundial y en las negociaciones y regulaciones en curso – bienes (GATT), servicios (GATs) y propiedad intelectual (TRIPs) - ponen en evidencia que la situación de los países sudamericanos en la economía mundial² se ha deteriorado y las sociedades nacionales, sus gobiernos –nacionales, regionales, provinciales y locales-, así como los empresarios y los distintos sectores y actores sociales, demandan respuestas que se dirigen a la Universidad. Esto es, ni más ni menos, lo que ha (re) descubierto la UNESCO, poniendo en guardia a esta institución superior para que enfrente el desafío.

Los últimos treinta años de revolución tecnológica coincidieron con el orden de las post-guerra fría y ambas situaciones crearon las condiciones para que la economía reafirmara su superioridad sobre lo político. No discutiremos aquí la valoración; pero llamamos la atención sobre los desafíos que –adicionalmente- caen sobre nuestras sociedades en el contexto del mundo actual. El estancamiento de las negociaciones en la Organización Mundial de Comercio (OMC), como el eje que concentra las tendencias multilaterales del sistema internacional, nos indican que no podemos desentendernos de las negociaciones internacionales, porque ellas determinarán las posibilidades de nuestras generaciones presentes y futuras.

El impacto que el soporte tecnológico de la *globalización* tiene sobre nuestras comunidades, por medio de la televisión e internet, transfiere a nuestras sociedades tipos de demandas para las cuales no tenemos respuestas, como el derecho al desarrollo, la justicia, la equidad en la distribución de bienes y derechos; mientras valores como “libertad”, “democracia”, “derechos humanos”, “gobernanza”, han pasado a ser bienes de la humanidad.

CARACTERIZACIÓN Y DESAFÍOS DE LA INSERCIÓN SUBREGIONAL E INTERNACIONAL

Entre las variables más difundidas para evaluar el comportamiento económico de un país están su PBI, el consumo de energía eléctrica y la producción y consumo de acero. En términos de inserción internacional, el comportamiento del comercio y la composición de su canasta de exportaciones.

El PBI argentino, a fines de los 90's era de unos 280.000 millones de dólares. Después de los primeros años de recuperación económica del período de gobierno de Néstor Kirchner éste subió a unos US\$ 330.000 millones; sin embargo, actualmente se sitúa en torno a los US\$ 300 mil millones. La evolución errática del PBI nacional expresa la inestabilidad de los ciclos económicos argentinos. Por su parte, el consumo eléctrico y la producción y consumo de acero disminuyeron³. La situación actual sería de un proceso de declinación económica, cuyas causas son, principalmente internas (errores en la gestión de gobierno) y, en menor medida, externas (motivadas por la crisis mundial).

El consumo de energía, medido por la relación producción-consumo, marca que algunos años, la Argentina ha debido comprar energía eléctrica a su vecino Brasil – como ocurrió en los años 2006 y 2007- y los dos años siguientes no ha requerido hacerlo. La explicación es que en los años recientes la producción ha cubierto el consumo, de lo que se deriva que la caída del consumo se ha debido a una baja en la producción. Similar situación se advierte con el caso del acero.

Al analizar la dinámica de la economía mundial y el rol de América Latina dentro de ésta, se advierte que se mantiene la naturaleza de la dependencia en un proceso de polaridad global centro-periferia acentuado y una ampliación de las desigualdades de riqueza y bienestar entre los países desarrollados y en desarrollo. La diferenciación y la brecha tecnológica se ha acentuado de manera extraordinaria; por ejemplo, sólo cuatro países latinoamericanos tienen capacidad de “adaptación” (no invención) de tecnología: Brasil, México, Argentina y Chile- mientras que sólo algunos sectores aislados han conseguido incorporarse al nuevo patrón tecno-productivo que caracteriza la “tercera revolución industrial”; una situación que repite el proceso histórico ocurrido en el siglo XIX con la revolución industrial.

Las consecuencias del cambio resultante de la difusión de innovaciones técnicas derivadas de esta “tercera revolución industrial” comenzaron a afectar progresivamente a las economías en desarrollo, creando en éstas tres tipos de problemas (BERNAL-MEZA; MASERA, 2005, P.113):

- 1) modificación de la participación en la producción y el comercio internacional;
- 2) alteración de las bases sobre las cuales sostenían la competitividad;
- 3) ampliación de la brecha tecnológica que los separa de los países desarrollados.

Desde el punto de vista territorial era probable la modificación de las ventajas comparativas regionales y urbanas y también la división espacial del trabajo. En ciertas y determinadas circunstancias, el nuevo paradigma tecnológico es compatible con el surgimiento de economías y gobiernos locales. Pierden posiciones actividades productivas tradicionales y ganan en importancia los sectores productivos asociados con la generación de ventajas dinámicas que estarán en permanente renovación (Bernal-MEZA, 2000a; GATTO, 2000; BERNAL-MEZA; MASERA, 2005).

El proceso para la creación de nuevas estructuras productivas en acuerdo con el cambio del patrón tecno-productivo pasa, esencialmente, por la asociación entre la universidad, los centros de investigación y empresarios innovadores y emprendedores (BERNAL-MEZA; MASERA, 2005). Pero queda fuera de duda el liderazgo del sector público regional-provincial, sin sustituir las responsabilidades que competen a los otros actores.

Actualmente se admite en general que el comercio puede contribuir más que la asistencia (y/o cooperación internacional) al crecimiento a largo plazo y al desarrollo económico, en especial cuando la asistencia –entendida ésta como la cooperación internacional en general- es pobre en contenido catalítico o transformador (BOURDET; GULLSTRAND; OLOFSDOTTER; 2007). Los avances tecnológicos han acarreado cambios notables que hay que enfrentar con la educación superior. A modo de ejemplo, señalamos la diferenciación tecnológica entre nuestros países y el mundo desarrollado, que se expresa por vía del comercio.

Las ventajas comparativas –la capacidad de un país de producir un bien a un costo relativamente menor que el de otros bienes, en comparación con otros países– explican el comercio entre países desarrollados y en desarrollo. A su vez, los principales determinantes de estas ventajas comparativas están dados por la dotación de recursos naturales de un país y por su tecnología disponible. Sin embargo, la dotación de recursos no constituye la única fuerza motriz del comercio. De hecho, una gran parte del comercio mundial se da entre países con dotaciones similares. Este tipo de comercio

puede explicarse por la existencia de economías de escala en el proceso de producción y se asocia al comercio en productos similares entre los países de mayores ingresos.

A medida que aumenta la especialización y mejora la participación en el comercio mundial y que aumentan los ingresos, en un país dado, se da por sentado que podrá producirse un proceso de incorporación de capital y tecnología en el mismo. De acuerdo al modelo Heckscher-Ohlin, a través del teorema de Rybczynsky, se concluye que *la acumulación de capital aumenta la producción de productos intensivos en capital y disminuye la producción de productos de mano de obra intensiva* (GULLSTRAND; OLOFSDOTTER; 2007).

Se ha dado por supuesto que los avances en las negociaciones comerciales de la Ronda Doha contribuirían al crecimiento y desarrollo de los países más atrasados, en la medida que hubiera más internacionalización del tipo de comercio clásico.

Los resultados de los primeros cinco años de funcionamiento de la Organización Mundial de Comercio (OMC) demostraron que los países en desarrollo no habían sido beneficiados por las sucesivas listas de liberalización comercial (BERNAL-MEZA; 2000). El resultado de una reciente investigación señala que aunque los países en desarrollo experimentaron un agudo crecimiento en su participación en las exportaciones mundiales en los años noventa, no parece tener un efecto en la estructura mundial de especialización. El mundo se está volviendo más especializado en mano de obra ya que hay 0.05 individuos altamente calificados por cada individuo poco calificado en 2000, comparado con los 0.04 que había en 1990. Al mismo tiempo, el número de países de medianos ingresos con proporción de calificación mayor que la proporción mundial ha aumentado. La otra cara de la moneda es que los países de bajos ingresos parecen estar quedando atrás y el mundo aún puede dividirse en las dos partes que persistieron durante los años de 1990, pero ahora más en términos de cantidad de capital físico por individuo poco calificado. Esto es, los países de altos ingresos han mantenido sus posiciones como muy abundantes en capital físico (GULLSTRAND; OLOFSDOTTER; 2007), mientras la mayoría de los países periféricos –entre ellos la Argentina– mantienen posiciones como muy abundantes en productos intensivos en ventajas comparativas ligadas a la tierra, los recursos naturales y la mano de obra intensiva.

¿Cómo se corresponden, entonces, los patrones actuales de producción y comercio de los países en desarrollo con la teoría de las ventajas comparativas? Las ventajas comparativas reveladas se han mantenido bastante estables en el tiempo. También las ventajas comparativas de países de bajos y medianos ingresos se encuentran principalmente en productos de uso intensivo de la tierra y de mano de obra intensiva, mientras sus desventajas comparativas parecen encontrarse en productos de uso intensivo del capital humano y de uso intensivo de tecnología. Para resumir, relativamente pocos países han cambiado sus ventajas comparativas en los años recientes. Los países en desarrollo que han tenido movimiento positivo con productos de uso intensivo de capital humano y de uso intensivo de tecnología, se encuentran principalmente en el sur de Asia. Mientras que para los países de bajos ingresos, casi ninguno ha sido capaz de realizar este movimiento y sólo muy pocos han podido obtener ventajas comparativas en productos de uso intensivo de la mano de obra. Sólo un puñado de países de medianos ingresos tiene más o alrededor del 50 por ciento del IIT (Intra-industry Trade) en el comercio total (Hong Kong, Singapur y Hungría). La mayoría de los países de altos ingresos tienen más del 50 por ciento, mientras los países de medianos ingresos se encuentran en el rango que va del 25 al 50 por ciento y la

mayor parte de los de bajos ingresos tienen menos del 25 por ciento de Comercio Intra-Industrial (IIT) en el total de comercio. Esto está en consonancia con las nociones de que la economía de un país se diversifica más a medida que aumenta el ingreso, y de que existe un volumen mayor de comercio entre los países más ricos. (GULLSTRAND; OLOFSDOTTER, 2007).

El proceso de profundo deterioro identificado por Aldo Ferrer en los corredores de comercio mundial sufrido por los países periféricos, en ciclos históricos, a través de los tres principales subsistemas -comercio de productos primarios entre países desarrollados; intercambio de manufacturas de países desarrollados por alimentos y materias primas de la periferia y el intercambio de manufacturas entre países desarrollados- (FERRER, 1976) ha continuado. Los flujos de comercio bilateral se vuelven más intensivos en comercio intra-industrial mientras aumenta la semejanza del ingreso per capita. Los países de bajos ingresos tienen un bajo grado de IIT y solamente una pequeña parte de su expansión comercial consiste en IIT. Para poner un ejemplo, la Unión Europea es uno de los más importantes mercados de exportación para el mundo en desarrollo porque representa alrededor del 20% de las exportaciones totales de la periferia y semi-periferia. Comenzando con las importaciones de la UE desde países de bajos y medianos ingresos, hay un patrón general de divergencia creciente entre los dos grupos; esto es, mientras el grupo de medianos ingresos aumentó su participación comercial en los años 90's, el grupo de bajos ingresos experimentó continuamente una caída en su participación.

El diagnóstico precedente indica que debemos pasar, imprescindiblemente, de las ventajas comparativas estáticas (aquellas que se consideran pre-existentes, como, la presencia de minerales o porque las condiciones de tierra y clima hacen más posibles u óptimas) a las ventajas comparativas dinámicas (aquellas que se crean y son adquiridas por el acceso y la aplicación de conocimiento científico y tecnológico a la actividad económica). *Para ello se requiere capacidad tecnológica, calidad institucional y competitividad.*

La capacidad tecnológica puede ser definida como el conocimiento para desarrollar, producir y comercializar un determinado bien o servicio, pero también la capacidad física de transformarlo en actividad económica. Pero, la creación y difusión de tecnología no son procesos naturales. Los Estados, en los países centrales, intervienen directamente sobre la capacidad de creación tecnológica y constituye el elemento central de la estrategia económica de los países desarrollados. Los Estados desarrollados financian, estimulan y orientan (a través de la transferencia de recursos) los programas organizados de investigación y producción de innovaciones tecnológicas; esto ha sido así en Silicon Valley, en los Estados Unidos; los distritos industriales y tecnológicos del norte y centro de Italia o las áreas de tecnología aeroespacial de la región de Toulouse en Francia, por dar sólo algunos ejemplos. Pero también están los proyectos multinacionales para el desarrollo de nuevos materiales, la investigación aeroespacial, la energía nuclear y otros, que llevan a cabo, conjuntamente, países como Francia, Suiza, Alemania y Estados Unidos.

DESARROLLO SOSTENIBLE Y GOBERNANZA

Las dinámicas contemporáneas al fin de la guerra fría han puesto en evidencia la emergencia de nuevos Bienes públicos globales o comunes a las sociedades en los cuales se inscriben valores, normas, instrumentos, etc. Entre ellos están el desarrollo

sostenible como marco interpretativo y la necesidad de una buena gobernanza, como enfoques previos a la planificación estratégica y a la articulación que pudieran realizar la universidad, los gobiernos (regionales, locales) y empresarios innovadores, y los actores sociales.

DESARROLLO SOSTENIBLE Y ENDÓGENO ORIENTADO AL ÁMBITO REGIONAL-LOCAL COMO ENFOQUE INTEGRADOR

El capital humano, los recursos humanos son el conductor más importante del proceso de desarrollo, y la innovación a partir de las propias virtualidades. Nuestros países necesitan prestar máxima atención para acumular este recurso de capital, que comprende desde los artesanos y obreros calificados o especializados hasta los mayores grados de excelencia científica, tecnológica, humanística y artística.

El desarrollo sostenible –un concepto ya asumido por nuestra sociedad- debe estar ligado a la libertad, también a la dignidad y mejoramiento del compromiso ciudadano. La gente pobre que trabaja en una red social de información puede volverse una fuerza importante para el cambio, una fuerza para la movilización contra la pobreza y la injusticia. La relación entre organización social, libertad para la acción en beneficio social colectivo y actores que ejerezan el liderazgo para instrumentar el cambio es esencial.

El capital social, la materia prima para la movilización política y la capacidad del agente por luchar por sus derechos, debe ser acompañada por algún esfuerzo intelectual en investigar los mecanismos históricos de exclusión y explotación que pueden encajar en ellas. No ayuda tener visiones populistas y románticas en la construcción de comunidades locales (SAHA, 2005, p.82); es necesario también tener una explicación de por qué se llegó a una situación de carencias: en bienes, derechos, servicios y posibilidades de progreso.

El capital institucional es central para el logro del desarrollo sostenible. En este sentido, la calidad institucional es una de las responsabilidades del estado en la medida en que puede fomentar especialmente la creatividad y el dinamismo de agentes productivos como empresarios y trabajadores y/a los ámbitos generadores de capacidades tecnológicas (universidades y centros de investigación) en la medida en que concierten y coordinen estrategias conjuntas entre ellos.

Por otra parte, el desarrollo sostenible se vincula a la potencialidad del crecimiento económico en un marco de resguardo para generaciones futuras de los sistemas de recursos naturales y ecológicos. Pero el crecimiento está en íntima vinculación con la competitividad. Se entiende la competitividad como la capacidad para aumentar y sostener en el tiempo el mejoramiento de las condiciones sociales, de los ingresos reales y calidad de vida de los miembros de una comunidad, generando más riqueza que sus competidores, basándose en la incorporación de tecnología, nuevas capacidades humanas y el uso renovable de los recursos (naturales y humanos). Sintéticamente, se trata de aumentar la productividad hacia dentro como hacia el exterior.

En nuestro caso, la competitividad regional –o territorial- debe estar compenetrada de instituciones y organizaciones locales, que son las que aseguran su identidad.

En suma, el desarrollo sostenible implica una combinación adecuada de políticas de largo plazo, como el desarrollo de la educación, la ciencia y la tecnología, la

especialización en relaciones internacionales y la cooperación regional e internacional aunado a una visión de la política de coyuntura formuladas para responder a los problemas y desequilibrios de corto plazo. Esto es así porque las primeras son las que identifican las oportunidades a resolver los problemas de las segundas. En este sentido, se ponen más en evidencia la el trabajo común y la concertación de aquellos actores y agentes que por su naturaleza tienen mayores aptitudes para enfrentar los desafíos de las políticas de largo plazo con aquellos que tienen la responsabilidad política y social de dar respuesta a los problemas de corto plazo (pobreza extrema, desempleo, desigualdad de los ingresos, falta de expectativas, desigualdad en el acceso).

CARACTERIZACIÓN DEL DESARROLLO REGIONAL Y LOCAL

No existen posibilidades de un desarrollo sostenible sin identidad (nacional, regional, local) y conciencia social. Actualmente constata la necesidad de iniciativas que impulsen la dinámica local y regional teniendo como objetivo central el desarrollo. Pero, se ha identificado una fuerte carencia en aquellas instituciones que deben: a) definir una política estratégica de superación de la pobreza; b) estimular el desarrollo de iniciativas innovadoras; y c) asegurar la participación ciudadana.

También hay insuficiencias en la identificación, evaluación, planificación y ejecución de proyectos concretos de gestión local y regional, así como deficiencias en la articulación de redes de acción y en la promoción de los procesos de participación que inciden en el mejoramiento de la gestión pública del Estado a nivel local y provincial.

Para enfrentar el desafío de superar los índices de pobreza -actuando más allá de las políticas meramente compensatorias y de carácter asistencialistas- es preciso promover el protagonismo local y la integración de las políticas públicas, potenciándolas y mejorando su impacto, a través del mayor conocimiento de lo que es la gestión en desarrollo local y regional, lo que redundará en la promoción de la calidad de vida, de la ciudadanía, la sustentabilidad jurídico-institucional y económica y, por tanto, en definitiva, de la democracia participativa.

Para ello es preciso trabajar en la formación de agentes y la consolidación de áreas y redes de gerenciamiento a nivel local, lo que posibilitará la multiplicación de posibilidades de promoción del desarrollo, a través de la formulación y ejecución de proyectos factibles y concretos. Esta dinámica permitiría generar el surgimiento de comunidades sustentables, capaces de cubrir sus necesidades inmediatas y básicas, de descubrir y despertar sus vocaciones y demandas, así como de desarrollar sus potencialidades, y de fomentar el intercambio externo a partir del aprovechamiento de las ventajas locales; con el resultado final de adquisición de las competencias necesarias para una vía posible orientada a la mejora de la calidad de vida de las población local.

Por lo expuesto, es imperioso desarrollar las competencias básicas en los agentes municipales y comunitarios (en los distintos niveles), mediante un amplio programa de capacitación llevado adelante por instituciones con experiencia regional, nacional e internacional en el tema.

GOBERNANZA PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

En la relación entre actores públicos y privados hay que gestionar una situación extremadamente compleja en la cual conviven y se entremezclan aspectos económicos, políticos, culturales y organizacionales. Aquí surge el tema de la *gobernanza*.

Gobernanza es entender el buen funcionamiento de la estructura y los procesos para una decisión colectiva que involucra a actores gubernamentales y no-gubernamentales (NYE; DONAHUE, 2000). Como herramienta de gestión se refiere a los procesos orientados a la toma de decisiones en donde pueden definirse y encontrarse soluciones conjuntas por todos los actores relevantes y con intereses e involucrados en un tema particular⁴.

La *gobernanza* es un proceso de participación y consulta que sirve para gestionar la complejidad. La idea es que si se reconoce la complejidad de los problemas emergentes, las decisiones deben ser tomadas de modo más cooperativo; de abordaje multidisciplinario, en el sentido de incluir en su formulación a todos los interesados con sus diversos puntos de vistas e intereses, en un proceso participativo y consultivo de direccionalidad abajo-arriba (bottom-up) y no solamente arriba-abajo (top-down).

La gobernanza se relaciona con una más amplia concepción de los asuntos públicos: las reglas, procesos y comportamientos seguidos para presentar, discutir y resolver problemas del cuerpo social en su conjunto, donde el gobierno es un actor más, con derechos y obligaciones, pero sin privilegios para imponer. En otras palabras, se trata de cómo cada quien (individuo, asociaciones, organizaciones, autoridades) pueden y deben hacer uso del poder que les es otorgado/reconocido; lo cual plantea un debate sobre uno de los núcleos de la teoría democrática: los mecanismos de participación.

DESAFÍOS GLOBALES SOBRE EL SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR Y LA INVESTIGACIÓN

En la línea de trabajo sugerida, entre otros por Altbach⁵, podemos identificar varios temas que nos parecen centrales a los actuales desarrollos en la educación superior y en su relación con los problemas de la sociedad.

IMPACTO DE LAS TENDENCIAS SOBRE LA UNIVERSIDAD

Estas cuestiones afectan a países y regiones de modo diferente, aunque todos son relevantes internacionalmente; por lo tanto, una discusión de sus implicaciones puede llevarnos a entendimientos que serán útiles para análisis comparativos y nacionales.

- I. Educación y trabajo son actividades que se deberían alimentar unas a otras.
- II. La demanda de educación a través de todo el ciclo vital se ha vuelto manifiesta.
- III. Los avances tecnológicos han acarreado cambios notables que hay que enfrentar con la educación superior:
- IV. La movilidad internacional de los estudiantes.
- V. Estudios de postgrado.
- VI. El desafío de la privatización de la educación superior.
- VII. La profesión académica en el sentido clásico del término está en crisis en casi todo el mundo.
- VIII. El acceso y la equidad continúan siendo factores centrales, pero en el contexto de la política actual a veces son ignorados.
- IX. La rendición de cuentas (*accountability*) es una idea clave en la educación superior contemporánea.
- X. La expansión trae consigo el incremento de diferenciación y la emergencia de nuevas modalidades de sistemas académicos.

Tres aspectos nos interesa destacar de las tendencias mundiales. En primer lugar, siendo el capital humano central en el proceso de desarrollo (regional y local) es importante que éste permanezca inserto en su medio de origen; pero las tendencias van en sentido contrario, dando por resultado lo que se denomina como “fuga de cerebros”. La globalización y el auge de los esquemas macroregionales como la Unión Europea y el Mercosur están teniendo un rol central en la movilidad de los universitarios y profesionales. Ahora bien, este proceso tiene luces y sombras. Mientras que ésta es una importante tendencia, tiene, asimismo, algunas serias consecuencias, siendo la principal de éstas la transferencia de talentos hacia el mundo desarrollado. Si las naciones deben desarrollarse, hay que encontrar los medios para que el talento pueda florecer en el suelo que lo nutrió originalmente. Esta afirmación debe estar equilibrada con la necesidad de internacionalizar el curriculum y proveer una conciencia global a los estudiantes, incluyendo instrucción en idiomas extranjeros. Asegurar que la profesión académica esté vinculada internacionalmente, es clave para cualquier discusión de la internacionalización de la educación superior; pero, asimismo, deben encontrarse mecanismos para “fidelizar” el compromiso de los estudiantes, profesionales y científicos con el país nativo y, en particular, con su región o provincia.

En segundo lugar, y puesto que las universidades están perdiendo el monopolio del conocimiento y, paralelamente, enfrentan crecientes restricciones presupuestarias, deben salir a conseguir fondos y ser responsables de recaudar gran parte de sus propios fondos; esto puede transformarse en un problema ya que un excesivo enfoque mercadológico puede llevar a una pérdida de identidad y de confusión en lo específico de la misión universitaria. Adicionalmente, esto lleva a que las autoridades universitarias apoyen determinadas actividades en desmedro de otras, sobre la base de las capacidades en la obtención de recursos y no en relación a la importancia que la actividad (cualquiera) tiene sobre el medio social local, regional o nacional; pero aún cuando no se perciben los efectos multiplicadores de determinadas actividades que, originalmente, parecen poco atractivas en términos de negocios.

Por último, la tendencia a la privatización conlleva la necesidad de establecer relaciones más efectivas entre ciencia, tecnología, sociedad y producción en estrategias de *investigación colaborativa precompetitiva*. Los nuevos modelos de ciencia se encuentran condicionados por el proceso de globalización de la actividad de investigación, y se caracterizan por políticas de acercamiento entre empresas e instituciones del universo científico-académico, y por la reorientación del esfuerzo de investigación hacia el desarrollo e innovación industrial, en temas claves para las corporaciones multinacionales, grandes laboratorios, etc. Una verdadera estrategia de desarrollo asociada a la labor de las universidades – o desde éstas- implicaría la formulación de lineamientos ofensivos y defensivos frente a los avances del proceso globalizador, a partir de una verdadera articulación entre programas de investigación de I+D+i (investigación más desarrollo más innovación) y los sistemas productivos locales.

Burton Clark⁶, en particular, basó su examen en la “tesis del desequilibrio”: la misma postula que existe una reacción desbalanceada a la demanda en las relaciones universidad – entorno; dondequiera que las demandas sobre las universidades dejan rezagadas sus capacidades de respuesta. El desequilibrio resulta de la combinación de una mayor cantidad de estudiantes y de una variedad creciente de tipos de estudiantes con motivaciones distintas buscando acceso o ingreso, más segmentos de la fuerza de trabajo demandando educación universitaria, y una responsabilidad educacional

incrementada, junto a la proliferación de la información. Pero hay un punto clave: es la universidad dinámica; aquella que desarrolla institutos o centros interdisciplinarios que se concentran en la resolución de problemas que demandan las empresas, las instituciones o el entorno social. Es decir, proponen soluciones. El ámbito adecuado para la discusión teórico-metodológica de los problemas es la Universidad.

Habida cuenta de lo sucedido en el mundo en los últimos años, habría que agregar un factor muy importante: la universidad es una institución educativa, que por desempeñarse al máximo nivel científico debe también preocuparse por transmitir los máximos estándares éticos en toda su actividad. Hoy día, una institución que cultiva la ciencia, la economía, la política, la dirección de empresas, el desarrollo tecnológico, etc., no puede aparecer neutral ante los valores humanos fundamentales. En la Argentina tenemos la triste experiencia de una universidad éticamente neutral, en un país con alto grado de corrupción.

LA UNIVERSIDAD INNOVADORA COMO RESPUESTA PROACTIVA

Para ello es necesario reconocer que, en el punto de partida, no tenemos aún en claro si la universidad debe responder a las demandas del mercado o del Estado.

Está comprobado que el mercado, por sí sólo, no asegura la distribución equitativa de la riqueza ni tampoco el bienestar general de la sociedad, ni en su potencialidad para generar “Bienes Públicos”. El papel regulador y equilibrador del Estado resalta cada vez que la sociedad de libre mercado entra en crisis (financiera, por recesión, etc.), tal como ha quedado en evidencia con la reciente crisis mundial.

No todas las regiones están en condiciones de enfrentar el desafío del cambio y la adaptación. Aquellas que cuentan con una experiencia previa y la presencia de actores clave (universidades, centros de investigación, empresarios innovadores, administraciones locales y provinciales dinámicas y flexibles) en condiciones de aportar los recursos humanos para el diseño e implementación de iniciativas, tendrán mejores oportunidades. En el caso de regiones que reúnen grupos de provincias donde la diversificación productiva es reducida y la productividad general es baja, las necesidades de potenciar redes de cooperación para aunar esfuerzos es mayor. El caso de las regiones noreste y noroeste (NEA, NOA) y Patagonia presentan este tipo de dificultades, a diferencia de regiones como la Capital Federal, y las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza (aún cuando en éstas también existen fuertes disparidades internas). Justamente se da una relación muy estrecha entre el porcentual de participación de cada región o provincia en la composición del Producto Geográfico Nacional y su respectiva diversificación productiva.

Tanto la diversificación productiva como la mayor productividad relativa tienen una vinculación directa con la mayor presencia y aplicación de desarrollos científico-tecnológicos presentes en las actividades. A su vez, esa mayor calidad y capacidad de incorporación y aprovechamiento tecnológico reduce las diferencias –en términos de riqueza, PBI, etc.- entre estas regiones o provincias y aquellas de los países desarrollados. No en vano la caracterización de espacios territoriales (urbanos y semi-urbanos) “modernos” y de otros más “tradicionales”, o lo que la sociología ha denominado como la dualidad *sociedad moderna versus sociedad tradicional*, pasa justamente por esa diferenciación.

¿Cómo reducir la brecha entre la creación científico-tecnológica y su aprovechamiento social entre unas regiones/provincias y otras y entre nuestros países y

los del capitalismo central? En otras palabras: cómo hacer rápidamente aprovechable la aplicación del conocimiento para la impulsar regiones innovadoras?

Los desafíos implícitos apuntan a nuevas formas de articulación para el diseño de estrategias: nuevas capacidades innovadoras a nivel empresario, municipal y universitario que permitan el surgimiento de nuevos sectores que puedan sostener la economía local.

La universidad, inmersa en un contexto de cambios, debe replantear su organización y los valores que promueve, para hacer frente a una serie de desafíos, globales, macroregionales e internos de cada país. La universidad innovadora, a partir de la acción de sus propiedades culturales y organizacionales, es la institución que está preparada para trabajar, equilibradamente en varias líneas de acción:

1- en proyectos complejos (polos tecnológicos/tecnopolos, parques científico-tecnológicos, incubadoras, etc.)

2- en proyectos complejos de cooperación internacional, especialmente en aquellos considerados modelos pilotos de nueva generación (proyectos eurolatis, proyectos alis en el campo de la sociedad de la información y las nuevas tecnologías)

3- en mecanismos de participativos de gobernanza y en estrategias de desarrollo regional-local

4- en redes de distinto calibre y tipo

5- en mecanismos de articulación universidad-empresa, particularmente para la generación de nuevos modelos de producción científico-tecnológica bajo modalidades de *investigación colaborativa pre-competitiva*.

Un enfoque internalista (la universidad como organización) nos muestra la necesidad de construir una organización universitaria capaz de adelantarse a los acontecimientos y capaz de enfrentar los desafíos. Pero ¿qué clase de universidad será la apropiada para enfrentar estos desafíos? Sostenemos que debe ser una universidad innovadora, esto es, una organización capacitada para enfrentar inteligente y eficientemente las tendencias actuales antes descriptas. Esta universidad es para nosotros, la institución que conserva su misión académica tradicional y, al mismo tiempo, desarrolla la capacidad de inserción en este nuevo contexto, y lo hace con cambios en su cultura y en su estructura organizacional. Estas instituciones han asumido los valores y criterios propios de los emprendedores, sin perder el sentido de comunidad académica, a partir de su capacidad de articulación de los diversos actores sociales, económicos y políticos, con una precisa orientación hacia el desarrollo regional-local de carácter sostenible.

Tal vez, uno de los cambios más importante sea el cultural, que se manifiesta en la disposición de la universidad a emprender con flexibilidad nuevas actividades que requiera la sociedad y en la adopción de nuevas pautas de vinculación y de cooperación con empresas, gobiernos, laboratorios, municipios y gobiernos locales, institutos de I+D+i, centros de investigación mediante la conformación de redes.

Diversos especialistas en educación superior, entre ellos Burton Clark, Phillip Altbach y Guy Neave, han pasado varios años analizando informes de gestión, realizando entrevistas, y comparando las estructuras de educación superior, etc. sobre un grupo de instituciones consideradas el modelo de las universidades nuevas, y que están preparadas para enfrentar los desafíos del entorno. En lo fundamental, este tipo de universidades coinciden en un punto: son innovadoras para pensar estratégicamente sobre el futuro (identificación de escenarios), son proactivas y no se detienen en la contemplación de su pasado. Son especialmente activas en la captación de fondos de

origen extrapresupuestario. Las instituciones con una base diversificada de fondos captan ingresos a través de diversas fuentes: gubernamentales, industriales y privadas. Si una fuente de financiamiento se debilita, los efectos de su pérdida se aminoran con otros múltiples y variados ingresos. Debe trabajarse específicamente en la identificación de mecanismos de interrelación del vínculo universidad y empresa. En particular, mediante el apoyo de investigación a los sistemas productivos locales.

Este tema aparece fuertemente en un período histórico caracterizado por la crisis internacional y la recesión global. Evidentemente, la tendencia a la restricción presupuestaria será un tema cada vez más generalizado en todo el mundo (PILON, 2009); la búsqueda de recursos, por lo tanto, será una tarea crítica para las universidades.

En un estudio comparativo sobre diversas universidades exitosas, se ha podido identificar factores comunes entre instituciones innovadoras, en el sentido de elementos necesarios para el éxito emprendedor en las instituciones de Educación Superior⁷:

a) Núcleo de conducción reforzado; b) Periferias de desarrollo extendidas; c) Base diversificada de financiamiento ; d) Núcleo académico altamente estimulado; e) Cultura emprendedora integrada.

La institución emprendedora debe poseer una cultura propensa al cambio organizacional, a la generación de alianzas, redes y la creación de mecanismos de diálogo e interrelación con los otros actores sociales.

En síntesis, lo expresado no conlleva la eliminación o el cambio, en general, de los clásicos departamentos universitarios. Ellos siguen teniendo la responsabilidad académica de enseñanza. Pero, en paralelo, surgen otros institutos o laboratorios, áreas interdepartamentales (“crossdepartments”), que son la sede de los proyectos.

Asimismo, ha surgido la necesidad de desarrollar oficinas (departamentos, unidades, etc.) de “vinculación internacional” o, simplemente, de “relaciones internacionales”. Dos errores se han advertido al respecto: 1) imaginar que la función de éstos es captar y difundir información que interese a la comunidad universitaria; 2) que son organismos dedicados a la captación de recursos financieros externos. Ambas actividades no son incompatibles con las funciones que esos ñambitos deberían cumplir, pero son sólo adicionales. Esas unidades deben promover, “vender” la universidad –en sus capacidades, disponibilidades, etc.- a un mundo que demanda información para la formación académica; promover la búsqueda de negocios destinados a la promoción de nuevas actividades de investigación, extensión y docencia; atraer la radicación de emprendimientos técnicos, artísticos, científicos y profesionales, en cooperación con otros actores, sean éstos públicos, universitarios o privados.

Lo anterior requiere la presencia de equipos especializados en la gestión internacional. En aquellas universidades más eficientes, estas unidades, integradas por equipos multidisciplinarios con capacidad de responder distintas requisitorias, están coordinadas o dirigidas por académicos de vasta y reconocida trayectoria internacional, por ex funcionarios internacionales (incluyendo ex rectores) o por ex diplomáticos, porque ellos son, en definitiva, los que cuentan con las capacidades (y vínculos) para abrir puertas a la cooperación. Deben tener la capacidad para negociar y gestionar y la experiencia y conocimiento de otras alternativas. Pero en otras universidades se advierte que dichos espacios son cubiertos en reconocimiento a servicios que nada tienen que ver con la función asignada.

En suma, la universidad innovadora es una organización se caracterizan por ser proactiva, con capacidad de formular estrategias frente a los escenarios prospectivos con

un marcado espíritu de innovación; poseedora de estructuras ágiles, sin fragmentaciones internas y sin grupos internos que compitan entre sí.

Surgen de esta forma distintas necesidades y tareas a cumplir.

NUEVAS NECESIDADES DE FORMACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES

El sistema universitario se sirve de un curriculum rígido o semiflexible, es decir, conservador; donde las ciencias sociales aún no adquieren el status exponencial que deberían tener. Las ciencias sociales, tanto las que se ocupan de la sociedad interna como de la sociedad internacional, son fundamentales porque son ellas las que ponen a disposición de los alumnos todo el aparato conceptual y el conocimiento acumulado – con experiencias errores y éxitos- que los llevará al análisis crítico y a la respuesta innovadora u original. Los cursos de economía, antropología, sociología, ciencia política, relaciones internacionales, trabajo y comunicación social no pueden tener contenidos ascéticos o neutros. Deben basarse sobre lo teórico y lo empírico y esto último debe basarse sobre el estudio o la aplicación de casos, porque así el estudiante aprende a resolver problemas.

El postgrado ofrece grandes oportunidades a las universidades para la vinculación internacional y la cooperación. La dirección de éste debe proveer la formación de recursos que puedan gestionar los propios proyectos en que éstas se involucran. En este caso, la formación de postgrado en relaciones internacionales, con especialización en Cooperación, Gestión de Proyectos y Diseño en contextos de Integración Subregional y Fronteriza es fundamental, en particular si es capaz de generar recursos humanos con aptitud para imaginar respuestas y soluciones.

La prioridad de aplicación de recursos escasos hace que lo ideal sea la formulación de programas en conjunto entre varias universidades, que pueden aportar sus capacidades científicas y profesionales; al tiempo que satisfacen local y regionalmente las demandas de sus propias comunidades de inserción.

LA COOPERACIÓN ENTRE UNIVERSIDADES

Llevar a cabo lo anterior requiere la organización de una red académica, de investigación, formación y extensión. Tal red comprende un conjunto de actores, que poseen finalidades y objetivos comunes, establecen alianzas estratégicas a mediano plazo a fin de compartir recursos y capacidades; construyen un espacio de trabajo común, generan mecanismos específicos para el funcionamiento de la red y mantienen interacciones frecuentes. Los beneficios son múltiples: se pueden enfrentar problemas demasiado complejos para que un grupo específico los solucione con sus propios recursos y esfuerzos; se comparten los riesgos, la información y las prácticas; se alcanzan beneficios competitivos y estratégicos, mediante un mejor posicionamiento y diferenciación, la creación de sinergias, la transferencia de capacidades y de tecnología y se amplían las posibilidades de diversificación a distinto nivel (Bernal-Meza; Masera, 2005, p.55).

UNIVERSIDAD Y FORMACIÓN DE REDES ORIENTADAS A LA RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS REGIONALES

Consideramos como necesaria una nueva visión sobre las redes, a modo de instrumentos que facilitan la convergencia y la cooperación entre actores académicos y no académicos, privados y públicos. El trabajo universitario en redes requiere la adquisición de una serie de competencias de gestión especializada. Éstas y los mecanismos participativos permiten la cooperación de grupos de individuos, actores e instituciones con objetivos comunes. Se concluye que las redes, con la participación de universidades innovadoras, son un mecanismo eficaz para promover el desarrollo sostenible.

Una de las respuestas posibles de la universidad a los nuevos desafíos es la organización en red. Esto le posibilitaría mejorar a la universidad su objetivo central, que es la producción de conocimientos y la formación integral de recursos humanos, orientados a una línea estratégica de integración regional y desarrollo sostenible, sin menoscabo de su misión específica tradicional y poder dar respuesta a los problemas que las propias dinámicas de desarrollo regional y local le planteen a nivel científico-profesional.

Se ha sostenido que la dinámica imperante en la llamada “sociedad de la información”⁸ cada vez más se atenderá a la lógica de las redes. Ellas proliferan porque la proximidad física tiende a ser reemplazada por múltiples interacciones entre diversos actores ubicados en numerosos y distintos espacios. Más aún, cuando los procesos de reestructuración en el sistema tecno-económico e industrial indican que la sociedad global ingresa aceleradamente a un estadio del desarrollo denominado “sociedad de la información y el conocimiento” (Bernal-Meza; Masera, 2007).

La universidad, en tanto que institución central del conocimiento, no está ajena a estos procesos. La proliferación de redes y de la organización en red, se asocia al fenómeno de creciente interdependencia de la economía, de la cultura y de la sociedad en su conjunto, caracterizada por la aceleración e intensificación de los flujos de intercambio (bienes, ideas, activos intangibles, etc.) y posible por una infraestructura que la sostiene (sistemas de telecomunicaciones, informática e internet). En este sentido, las redes son una defensa frente a las amenazas del entorno sistémico de la *globalización/mundialización* y la brecha tecnológica, así como una acción proactiva frente a las oportunidades emergentes. Pero estas últimas sólo pueden aparecer si se trabaja en la identificación de las tendencias y desafíos. .

Las redes permiten no sólo la transferencia de tecnología, sino la cooperación de grupos de individuos e instituciones con objetivos comunes para obtener numerosos beneficios, los que pueden ser clasificados en: a) beneficios internos: riesgos compartidos, mejor información y prácticas, economías de escala; b) beneficios competitivos: influencia sobre la evolución del sector, posicionamiento y diferenciación; c) beneficios estratégicos: sinergias, transferencias de capacidades y de tecnología y posibilidades de diversificación; d) creación de vínculos humanos sostenidos por el conocimiento personal y la solidaridad.

Teniendo en cuenta estos beneficios se entiende la siguiente afirmación: el imperativo fundamental para actuar bajo las nuevas condiciones competitivas existentes en el mundo social, cultural y económico es la ampliación de las relaciones mediante la organización en red. El fomento de las redes de empresas y clusters como conglomerados de firmas, especialmente PYMES es una de las principales estrategias de sobrevivencia para las empresas en la actualidad (Mytelka, 2000).

Los actores que pueden constituir una red son organizaciones de muy variado tipo: instituciones públicas y privadas, programas de investigación y educación,

organismos gubernamentales de ciencia y técnica, incluyendo agencias de fomento, instituciones de I+D+i, universidades, representantes del sector de comercialización de tecnologías y gobiernos locales y nacionales, etc. Según la red tenga puesto el protagonismo en un actor u otro, o en una finalidad u otra, puede asumir distintas configuraciones, pero, debe tenerse en cuenta que el grado de agregación de las redes y de ampliación (mayor o menor inclusión de actores) puede variar. Los diversos actores de la red poseen finalidades y objetivos orientados a proyectos comunes. La duración de los mismos determina el ciclo de vida y la trayectoria específica de una red concreta. Además, los miembros de una red construyen un espacio de trabajo común con un importante grado de conectividad, concertando los modos organizativos de interacción, las responsabilidades recíprocas, los derechos y obligaciones de cada participante.

Los actores no difieren esencialmente de la que corresponde a las redes de innovación bajo el modelo clásico del triángulo academia, industria y gobierno. En esta representación esquemática se identifican los actores que intervienen, junto a las formas de vinculación y de colaboración institucional: la academia se especializa en la producción de conocimientos básicos y aplicados; la industria, en la producción de bienes y servicios, junto a la consolidación de nexos con el mercado (comercialización, patentes, etc.); y el gobierno, atiende las políticas de financiamiento y conforma las “estructuras de dirigibilidad” o de orientación estratégica. Debe pensarse, también, en un cuarto vértice, que integre a las otras organizaciones de la sociedad civil, que son las que están aportando mayor dinamismo al desarrollo social.

En lo que respecta al trabajo en red desde una perspectiva desde las universidades argentinas⁹, podemos sostener –aunque todavía no existe un trabajo sistemático que reúna la evidencia empírica– que la experiencia de las universidades argentinas acerca del trabajo en red nos muestra que hay dos modalidades de participación: la participación de la universidad como organización y la participación de la universidad a partir de unidades académicas aisladas.

En la primera modalidad, donde la universidad se presenta como una institución integrada, es la menos frecuente. Muchas veces, su participación se reduce a la firma de convenios marcos o a vinculaciones meramente formales. La segunda modalidad, la más frecuente, es la participación de alguna unidad académica o grupo de investigación o personas en alguna red. Estos grupos, que pueden ser de alto nivel académico, no difunden al resto de la universidad los beneficios de la participación. Para que los beneficios (tecnología, recursos, capacitación, información, etc.) se distribuyan y tengan sentido, debe existir previamente una estrategia de la institución en la que se puedan insertar los esfuerzos individuales o grupales. Por eso, se puede distinguir entre una estrategia propia de la red y la estrategia de la universidad como participante de esa organización en red. La participación en la red no debería dispersar a la universidad ni a las unidades académicas del “foco” estratégico de la institución.

De las dos modalidades, nos interesa señalar las ventajas que se derivan de la primera alternativa. En esta línea, las universidades deberían concentrarse en algunas tareas imprescindibles, que abarcan la trayectoria completa de una red desarrollada en cinco 5 fases. La primera es la formación de la red, la segunda el lanzamiento, la tercera la normalización, la cuarta el desempeño y la quinta la conclusión.

Sin entrar en la consideración particular de las diversas fases, indicamos que la universidad debe tener un compromiso con el cambio estructural y cultural de la institución, a fin de poder trabajar eficazmente en una organización en red. En este sentido, identificamos a continuación dos líneas prioritarias de desarrollo institucional.

1) En primer lugar, identificamos la capacidad de gestionar recursos de la organización (financieros, humanos, conectivos) e intangibles (ideas, información, relaciones) para buscar nuevas oportunidades académicas, de investigación o de extensión. Esta línea, institucionalmente, se concretiza, por ejemplo, en la implementación de núcleos reforzados de gobierno (con la tarea de buscar fondos de origen diversificado y de creación de unidades periféricas), y en la creación de observatorios sectoriales (industrial, pymes, nuevas tecnologías, etc.) y de *benchmarking*; escuelas de negocios; redes de graduados (*alumni*); oficinas de patentes y de mecanismos de enlace con la I+D industrial; unidades de vinculación tecnológica; departamentos de cooperación internacional; núcleos periféricos orientados a proyectos (internacionales y de desarrollo local); área de captación de donaciones y de manejo de fondos patrimoniales, etc. Esto implica, necesariamente, que la Universidad disponga de unidades de análisis y diseño de proyectos.

2) En segundo lugar, señalamos la capacidad de implementar una política de transición organizacional, en relación a la estrategia de la institución (posicionamiento, misión y visión, etc.) a fin de adquirir las competencias necesarias para poder participar en una red externa y como una organización en red interna. Esta línea implica generar mecanismos específicos para facilitar el funcionamiento de la universidad en una red, con recursos humanos capacitados.

Ambos aspectos del desarrollo institucional indican que la organización debe adquirir destrezas para mantener interacciones frecuentes con los componentes de la red interna y externa, con una modalidad que implica un grado importante de coordinación y de integración de planes de trabajo con la estrategia general de la universidad.

LINEAMIENTOS SOBRE UNIVERSIDAD Y ENTORNO REGIONAL

Consideramos que hay tres líneas fundamentales de trabajo en las cuales la universidad es un actor fundamental por su capacidad de generar iniciativas desde un enfoque externalista. Ellas se refieren a los tres niveles de análisis posibles: mundial, macro-regional (vgr. Bloque MERCOSUR o Integración Fronteriza) y regional-local. Por último, señalamos que el concepto de desarrollo sostenible se encuentra incorporado explícitamente en los acuerdos de integración económicos. Este solo hecho explica que hay una relación estrecha entre ambas cuestiones.

INSERCIÓN INTERNACIONAL MEDIANTE PROYECTOS DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Los esfuerzos internacionales por promover la paz y la interdependencia entre los pueblos fortalecieron el papel de la cooperación internacional como fuente de intercambio de conocimientos y experiencias; también para la transferencia de éstos. La cooperación es la conducta orientada a promover ventajas recíprocas entre países. La cooperación internacional es un proceso a través del cual las políticas seguidas entre gobiernos –e instituciones- llegan a ser consideradas por los asociados como acciones que facilitan sus propios objetivos, como resultado de la coordinación de políticas (KEOHANE, 1988, p.50).

La cooperación en el nivel de proyectos, se vincula a los cambios recientes en los paradigmas tecno-económicos, en el contexto de una reestructuración del sistema mundial de producción de conocimiento, debido a los siguientes factores: 1) la progresiva complejidad de los problemas científicos requiere el entrelazamiento de

diferentes tecnologías; 2) la cooperación científica internacional multidisciplinaria; 3) la descentralización, en áreas donde la magnitud de las tareas, los costos y la velocidad de los cambios aumentan rápidamente, lo que permite evitar la duplicación de esfuerzos y la reducción de riesgos y costos; 4) el acercamiento entre la etapa de los descubrimientos científicos básicos y aplicados, así como entre la aproximación entre la fase de diseño e innovación tecnológica y la búsqueda de resultados comerciales.

Para las regiones y sus universidades, la cooperación internacional brinda la oportunidad de insertar a éstas en los círculos virtuosos de la investigación científica y social, accediendo a recursos humanos, tecnológicos y financieros.

APOYO A LA INTEGRACIÓN REGIONAL: CHILE Y MERCOSUR COMO LÍNEAS ESTRATÉGICAS: LA UNIVERSIDAD Y LA INTEGRACIÓN REGIONAL

Debe partirse del criterio –respaldado por la evidencia empírica- de que la Integración, al nivel que sea (fronteriza, bilateral, regional, subsistémica) es un bien social.

Al hablar de “Integración Regional” estamos abordando los procesos a nivel subsistémico –como el MERCOSUR- y el fronterizo, con Chile.

Tres son las motivaciones más importantes por las cuales las regiones deben impulsar la Integración: 1) por factores políticos o estratégicos, que corresponden a la inserción más autónoma de la región y sus vínculos con áreas de influencia. En unos casos será Chile, en otros Brasil; b) los beneficios comerciales que se pueden obtener, como consecuencia de la identificación de oportunidades comerciales y/o de servicios; c) concibiendo la Integración como un mecanismo de ayuda y cooperación: responder a las tendencias negativas de la globalización y potenciar sus efectos positivos; porque la propia integración une voluntades en pos de objetivos externos comunes.

Desde el punto de vista de los actores involucrados (público, empresarial, universitario, actores sociales regionales y locales), debe tenerse en claro que los roles de éstos son distintos y ninguno debería ocuparse o intentar realizar aquello que por su naturaleza y capacidades compete a otros.

¿Qué debe hacer la Universidad en relación a estos procesos?

Definir esta cuestión pasa por clarificar la integración como categoría económico-política y sus dimensiones (comercial, cultural, científica, etc.); luego, estudiar su dinámica y compararla con procesos similares; posteriormente, evaluar sus contenidos para formular marcos teórico-metodológicos y políticas de acción.

Desarrollar estas exigencias sólo es posible hacerlo desde el ámbito del conocimiento científico, a un nivel de formación superior, puesto que se requieren *expertises* y conocimientos previos.

Es impensable impulsar procesos de este tipo basado sólo en el voluntarismo, sea éste político, gubernamental o empresarial. Se requiere personal profesional y técnico capacitado. La formación de estos recursos humanos y proveerlos a los sectores que deben llevarla a cabo le corresponde a las universidades. Para ello éstas deben crear o desarrollar unidades o programas académicos específicos.

EL PAPEL DE LA FRONTERA Y LA INTEGRACIÓN CON CHILE

Un número importante de provincias argentinas, de norte a sur, enfrentan un espacio homogéneo por sus distancias relativas respecto del principal centro político, económico, financiero y tecnológico del país; pero también homogéneo por compartir una vasta zona limítrofe y de integración fronteriza con Chile, que incluye la proyección hacia el Asia-Pacífico. Todas ellas tienen reales y/o potenciales sistemas carreteros y aéreos que las conectan con el país vecino. Hasta allí las coincidencias. Luego aparecen las importantes diferencias, motivadas esencialmente por sus desiguales ventajas estáticas y dinámicas.

Un elemento clave que debe guiar las estrategias es el hecho extraordinariamente positivo de varias de las provincias de la región andina están situadas frente a las regiones chilenas que reúnen las mayores dimensiones demográficas, de diversificación productiva, de productividad, de consumo y de concentración de capital de inversión del país vecino. Esta realidad pone en evidencia una doble necesidad de las provincias: promover su integración interna regional y su integración complementaria con las regiones fronterizas chilenas. Además, se cuenta con un importante número de convenios, acuerdos y tratados que facilitan muchas de las actividades, para lo cual la asistencia técnica que brinda la Cancillería argentina y la información que provee la propia embajada del país vecino son de gran ayuda.

Las provincias que integran este espacio fronterizo, a pesar de compartir algunas una especialización agroindustrial (vitivinícola, olivar, frutícola) y minero-energética otras (producción minera variada; energía eléctrica, petróleo), constituyen unidades estaduales de relativamente baja diversificación productiva –con la excepción relativa de Mendoza- en las cuales coexisten zonas de relativamente alta productividad con otras zonas de escasa productividad y muy baja diversificación productiva.

La Argentina ha centrado su inserción subregional en el MERCOSUR, pero, esencialmente, en el Brasil. La estructura de intercambios con su principal socio comercial externo ha generado un patrón de especialización que fue caracterizado por el *estructuralismo latinoamericano* como de *centro-periferia*, en el cual la captación de los beneficios del progreso técnico corresponde a aquella economía que participa aportando los bienes capital y tecnológicamente intensivos. Brasil se ha transformado en el polo del crecimiento del bloque de integración.

Desde las regiones del interior se deberían plantear alternativas de estrategia y de políticas, basadas en sus capacidades y potencialidades regionales y geográficas que amplíen la autonomía del país, incluyendo la búsqueda de concertaciones con regiones similares del Brasil que sufren similares dificultades. Poco se ha avanzado en la identificación de complementariedades entre éstas, motivado esencialmente por la falta de conocimiento, derivado de la escasa investigación operativa y aplicada.

UN ACTOR DINÁMICO DE DESARROLLO EN EL ÁMBITO REGIONAL-LOCAL

En esta línea de trabajo convergen tres cuestiones principales: los mecanismos de transferencia y vinculación tecnológica que se generan desde el ámbito universitario; la creación de redes en un sistema productivo local; la orientación de los procesos hacia una estrategia de desarrollo regional-local a partir del pasaje desde las redes de empresas a los sistemas territoriales de producción y competitividad local, junto a diversas modalidades de coordinación entre los diversos actores y donde la universidad juega un rol clave.

APOYO A LA VINCULACIÓN TECNOLÓGICA Y AL DESARROLLO DE SISTEMAS PRODUCTIVOS LOCALES

El estado actual del tema muestra un renovado debate en torno a los problemas de la transferencia del conocimiento aplicado a la competitividad de las empresas, pero en un marco de vinculaciones institucionales y territoriales. Estas vinculaciones se traducen en redes tecnológicas y productivas, las que pueden conformar agrupamientos productivos locales, siendo éstos, sistemas complejos que pueden tener, por ejemplo, las características de un cluster, pero siempre insertos en una comunidad con base territorial bien determinada. Los conglomerados o clusters se refieren a un número variado de empresas en el mismo sector, con productos homogéneos, que tienden a exportar su producción a un mercado regional, nacional o internacional. Se supone que estas agrupaciones deberían tener, aunque no de forma obligatoria, innovación en la formación de mano de obra calificada y diferenciada, como así también integración entre los principales empresarios líderes de un sector en el territorio considerado.

Los clusters son esencialmente redes que afectan el modo de competir de tres maneras: a) aumentando la productividad de las empresas radicadas en la zona; b) imponiendo el rumbo y el ritmo de la innovación; y c) estimulando la formación de nuevas empresas. Debe tenerse en cuenta que existen ya metodologías para la puesta en funcionamiento de conglomerados, encadenamientos productivos y redes de empresas. Pero falta aún la puesta en funcionamiento de estrategias más integradoras que permitan el pasaje de éstos hacia un sistema territorial más complejo que posibiliten la conformación de *Regiones Innovadoras*. El rol de la universidad es esencial en la concertación con el resto de los actores territoriales porque es la que puede generar un ámbito de encuentro y reflexión y, por lo tanto, puede asumir funciones de liderazgo en la dinámica.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Mientras más aumenta la riqueza de un país, y específicamente la acumulación de capital, más aumenta la producción de bienes y servicios intensivos en capital y tecnología. Esto quiere decir que crecen las posibilidades del desarrollo de industrias y servicios intensivos en capital y tecnología. Existe por tanto una relación estrecha entre el mejoramiento de los ingresos de las personas para poder acceder a esos bienes y la posibilidad de que esas empresas y servicios se desarrollen; al mismo tiempo, se reduce la producción de productos de manos de obra intensiva con lo cual disminuyen los porcentuales de la población que subsisten con niveles de bajos ingresos salariales.

La única posibilidad de avanzar en el Desarrollo Sostenible se basa en la capacidad para insertarse en la economía mundial, algo que no ha resultado fácil para los países latinoamericanos, porque, según se ha afirmado, en muchas ocasiones la condición de subdesarrollo que persiste en estos países no se debe tanto a distorsiones producidas por la política económica sino que es de índole endógena y estructural. (RAMOS; SUNKEL, 115, p.95). Par escapar a esto es necesario retomar y superar el desafío industrializador original de Prebisch para elaborar un mecanismo endógeno de acumulación y progreso técnico que permita una capacidad propia para crecer con dinamismo y productividad. Esa industrialización debe estar orientada hacia determinados mercados internos y externos que se definen como prioritarios en la estrategia de desarrollo de largo plazo, en los cuales nuestros países posean o puedan

adquirir niveles de excelencia relativa que le garanticen una sólida inserción en la economía mundial (*ibid.*, 1995: 19).¹⁰ Esa industrialización debería priorizar que los subsidios a las exportaciones se amplíen con apoyos a la innovación priorizando a las empresas exportadoras que sean precursoras en la introducción de nuevos productos, de nuevas tecnologías y que abran nuevos mercados externos.

En este contexto, y tal como ha señalado la UNESCO¹¹, la educación superior tiene que cumplir un rol fundamental en la búsqueda del desarrollo. Es la alianza universidades-gobiernos-empresarios innovadores-sectores de la sociedad- de las provincias que integran polos de desarrollo (o decisiones de crearlos), la que debe impulsar esta transformación, donde el rol de la Universidad es esencial.

Las universidades – particularmente las del interior del país- deben crear institutos o centros interdisciplinarios que se concentren en la resolución de problemas concretos de la sociedad que demandan las instituciones, las empresas y las asociaciones civiles de amplia convocatoria y con efectos multiplicador.

Hemos sostenido que la universidad innovadora, a partir de la acción de sus propiedades culturales y organizacionales, es la institución que está capacitada para trabajar en red. Esta universidad es por definición estratégica e integral, y se manifiesta, entre otras características, por dos funciones especiales: 1- por la capacidad para articular relaciones; 2- por su capacidad o calidad referencial de convocatoria; 3 - por la capacidad para captar fondos de origen diversificado.

Las redes, por su parte, son herramientas aptas para la modernización de las universidades. Teniendo en cuenta la importancia estratégica del conocimiento en el proceso de competitividad global, las redes con la participación de universidades emprendedoras, son un mecanismo eficaz para promover la articulación entre la academia y empresas, gobiernos, y centros de I+D. La característica central de estas universidades es que no solamente se sienten cómodas trabajando con los otros actores sociales, sino que son el ámbito dinamizador de proyectos complejos, como por ejemplo la conformación de redes de diversas modalidades.

En lo que respecta al rol de la Universidad en el desarrollo regional y local, consideramos que para enfrentar el desafío de superar los índices de pobreza -actuando más allá de las políticas meramente compensatorias y de carácter asistencialistas- es preciso promover el protagonismo local y la integración de las políticas públicas, potenciándolas y mejorando su impacto, a través del mayor conocimiento de lo que es la gestión en desarrollo local, lo que redundará en la promoción de la calidad de vida, de la ciudadanía, la sustentabilidad jurídico-institucional y económica y, por tanto, en definitiva, de la democracia participativa.

Para ello es preciso trabajar en la formación de agentes y la consolidación de áreas y redes de gerenciamiento a nivel local, lo que posibilitará la multiplicación de posibilidades de promoción del desarrollo, a través de la formulación y ejecución de proyectos factibles y concretos. Esta dinámica permitiría generar el surgimiento de comunidades sustentables, capaces de cubrir sus necesidades inmediatas y básicas, de descubrir y despertar sus vocaciones y demandas, así como de desarrollar sus potencialidades, y de fomentar el intercambio externo a partir del aprovechamiento de las ventajas locales; con el resultado final de adquisición de las competencias necesarias para una vía posible orientada a la mejora de la calidad de vida de la población local.

Por lo expuesto, es imperioso desarrollar las competencias básicas en los agentes municipales y comunitarios (en los distintos niveles), mediante un amplio programa de capacitación llevado adelante por instituciones con experiencia regional, nacional e

internacional en el tema. Este trabajo debe ser llevado a cabo por las Universidades, porque ellas cuentan con los equipos académico-docentes y la experiencia de enseñanza.

La nueva relación entre los gobiernos, las universidades y la sociedad se inscribe en un contexto caracterizado por múltiples factores. Entre ellos, uno de los más importantes es el de la creciente exigencia de responsabilidad social y de transferencia de conocimientos, tecnología, métodos y herramientas, criterios e información, al medio social por parte de los ámbitos académicos. Lo expuesto aparece más válido aún en referencia a las regiones del interior de Argentina, inmersas en una situación difícil y, de manera especial, en regiones deprimidas. Uno de los aspectos científico-profesionales que le competen a la Universidad es la revisión de los instrumentos concretos de política y gestión para el desarrollo local y regional, en un contexto de integración (fronteriza y subregional-MERCOSUR); la formación de recursos humanos en gestión y el diseño de diagnósticos y propuestas de intervención específicas, en acuerdo con otras universidades, gobiernos provinciales y municipios.

La Universidad debe realizar aquello para lo que tiene las capacidades humanas, profesionales y científicas para hacer y no aquello que compete a otros actores socio-económicos. Debe desarrollar conocimientos teóricos, críticos, a partir de la experiencia de este tipo de iniciativas, para su aplicación y acción sobre las herramientas cognitivas y metodológicas de gestión e intervención en el desarrollo local y regional; generar transferencia y aplicación de conocimientos al medio social.

Las universidades involucradas irán adquiriendo una experiencia acumulativa, que les permitirá inferir conocimiento sobre los cambios necesarios a operar en la propia gestión universitaria. La universidad debe reconocer su responsabilidad e integrar estas nuevas funciones, y afrontar –según se ha señalado- de modo innovador estos desafíos.

El vínculo con la actividad de investigación debe ser directo; es decir, las Universidades deben estimular el desarrollo de proyectos institucionales y en el marco del Programa de Incentivos que estén en relación con las estrategias regionales e internacionales en las que ellas estén involucradas, lo que implica una redefinición de sus prioridades en el marco de sus programas de investigación –tal los del Programa de Incentivos o de sus propios programas de apoyo a la investigación- y del CONICET.

Definir estos contextos no es tarea fácil, en la medida que los desafíos y necesidades son grandes. Pero, existen ciertos elementos, básicos, partiendo del principio que concibe la universidad como recurso clave para el sostén de políticas (durante todo el ciclo de vida de los programas y proyectos: anticipación, concepción, desarrollo, evaluación).

Proponemos como líneas de acción:

1) Crear o fortalecer institutos o centros interdisciplinarios que se concentren en la resolución de problemas y la formulación de propuestas.

2) Fortalecer redes de universidades en regiones y provincias con situaciones-problemas comunes (por ejemplo, estar vinculadas al Corredor Bioceánico), lo que implica identificarlas, realizar una convocatoria para la acción, difundir la visión general y las propuestas, etc. Precisar metas, plazos y distribución de roles entre los miembros de la red, una vez que se hayan establecidos compatibilidades, disponibilidades y capacidades de acción.

3) Definir modalidades de trabajo mediante la convocatoria a todos los actores público y privados. El mecanismo de gobernanza parecería ser el más

conveniente para la participación de múltiples actores, con variados intereses.

4) Generar y compartir conocimiento en las provincias y regiones de las distintas redes. Con previa aceptación de condiciones de funcionamiento (conexión confiable, disponibilidad de información, capacidad institucional efectiva). Ampliar en una segunda fase la convocatoria a otros actores sociales (políticos, económicos, etc.) de cada ámbito territorial.

5) Buscar apoyo de actores supralocales (organismos internacionales y regionales, etc.). Conseguir una “definición institucional de compromiso” sobre el desarrollo sostenible.

6) Es imprescindible la dedicación de personas y recursos específicos a estos programas, junto a una labor de búsqueda de financiamiento (p.e. proyectos de cooperación internacional).

7) Trabajar en el logro de competencias específicas y capacidades (organizacionales, directivas, de infraestructura, trabajo en red, etc.).

8) Elaboración de ideas que sirvan de base para un Plan de Acción Gobiernos-Universidades de cada Región.

9) Crear Observatorios de prospectiva y de Compromiso Social

10) Formación de recursos humanos estratégicos: Surgen así las necesidades de formar los recursos humanos necesarios para abordar los problemas y generar respuestas. Resulta así necesaria la formación de recursos humanos de grado y post-grado. En el primer caso, se trata de formar una masa crítica de tecnicaturas en gestión de la cooperación internacional y, en el segundo caso, las áreas que resultan evidentes corresponden al ámbito de las Relaciones Internacionales, en una currícula multidimensional y compleja, con el apoyo de las demás ciencias sociales; cuyas áreas prioritarias son: Integración, Cooperación Internacional, Negociación Internacional y Formulación y Evaluación de Proyectos.

RESUMO

Os países sul-americanos vivem uma encruzilhada: promover o desenvolvimento, gerar trabalho, erradicar a pobreza, criar novas oportunidades de progresso e melhorar a qualidade de vida de seus cidadãos, em um contexto mundial de crescentes assimetrias. As universidades são a chave para impulsionar estratégias de desenvolvimento em áreas de integração bi ou plurinacionais, regional-nacional e local, porque contam com capacidade de gestão e intervenção social. No entanto, na maioria dos casos, elas estão distantes das necessidades conjunturais, estruturais e estratégicas do mundo real. O artigo apresenta um “estado de situação” e aponta (da pautas) para a vinculação eficiente entre a Universidade e o Desenvolvimento, apresentando estratégias e propostas de ação.

Palavras chave: Universidade. Desenvolvimento. Inserção. Competitividade

ABSTRACT

South American countries are at a crossroads: promote development, generate employment, eradicate poverty, create new opportunities for progress and improve people's quality of life in a global context of growing inequality. Universities are the key to stimulating development strategies in bi-national and multi-national, regional-national and local areas of integration, as they have capacity for management and social intervention. However, in the majority of cases they are far removed from the systemic, structural and strategic necessities of the real world. This study presents a state of the situation and gives guidelines for an efficient link between the University and Development by presenting strategies and proposals for action.

Key-words: University. Development. Insertion. Competitiveness

NOTAS

¹ La *globalización* es una visión del mundo, que se expresa en ideas como “la aldea global”, “un mundo interdependiente”, “una nueva etapa de la historia de la humanidad”, etc, que representaría un estadio distinto en la historia de la humanidad y su soporte tecnológico (sistemas de telecomunicaciones, internet, etc.), que ha hecho posible la expansión y difusión de esa visión que no existía en etapas anteriores del capitalismo histórico y que sí es posible en la actual etapa de *mundialización* del capital. Éste se caracteriza a su vez por la concentración oligopólica, la cartelización y la preeminencia del capital financiero por sobre el capital productivo, entre otros aspectos. Lo importante es que la *globalización* es absolutamente funcional a la mundialización, porque difunde valores e ideas que resultan esenciales para la expansión del capital transnacional a escala global, porque través de esa visión de mundo se homogenizan pautas de consumo y cultura, entre otros aspectos. De allí que, en nuestros primeros trabajos (1994a;1996) identificáramos a la *Globalización* como un proceso y una ideología. Para una visión más amplia de nuestro pensamiento al respecto, Cfr. Raúl BERNAL-MEZA (1994;1996;2000).

² Con la excepción del Brasil y, relativamente, Chile.

³ Según el diario La NACIÓN, en el mes de mayo de 2009 el consumo eléctrico creció sólo un 3,3%, frente al 8,1% de hace un año. La variación anual (mayo 2007 frente a mayo de 2006) había mostrado un aumento del 8,1%. Por su parte, la producción de acero disminuyó un 49,5% en la comparación interanual de marzo (2009 respecto de 2008). Según la Cámara Nacional de la Industria del Hierro y el Acero, el consumo nacional interanual registró una caída del 41,5% respecto de 2008.

⁴ La Unión Europea, por ejemplo, ha definido en su libro blanco sobre el tema los principios de una buena gobernanza. Esos deben ser aplicados al caso específico de la identificación, evaluación, gestión y comunicación de los riesgos. Entre otros principios, la gobernanza supone la participación de todos los actores políticos económicos, sociales y científico-académicos en aspectos consultivos, a partir de un sentido de mayor de responsabilidad en la toma de decisiones y la implicación de los ciudadanos en la elaboración y aplicación de las políticas. Requiere, de transparencia en la comunicación de las decisiones; y de eficacia, en lo que se refiere a la toma de decisiones a la escala y en el momento apropiado. Cfr. Comisión de las Comunidades Europeas, La Gobernanza Europea. Un libro blanco. Bruselas: Comisión de las Comunidades Europeas, 25.07.2001, COM (2001), 428 final.

⁵ Años atrás, Philip Altbach había descrito los 10 desafíos globales a la Educación Superior en el Siglo 21 (Altbach, 1999); el mismo autor, ha elaborado durante el presente año el documento base de la reunión de la Unesco sobre Educación Superior y Desarrollo Sostenible.

⁶ CLARK, Burton (1998): *Creating Entrepreneurial Universities: Organizational Pathways of Transformation*. Oxford, IAU Press, Pergamon-Elsevier.

⁷ Cfr. El sitio digital : www.eciu.org/ del consorcio de universidades innovativas europeas. Incluyen experiencias latinoamericanas, como el Instituto Tecnológico de Monterrey.

⁸ Cfr. al respecto, BERNAL-MEZA, R.; MASERA, G. A. (2007).

⁹ Algunas de estas reflexiones han sido desarrolladas en el artículo *Universidad y organizaciones en red*, elaborado por Julio Duránd, Gustavo Masera y Carlos Pujadas; Coloquio Internacional sobre Educación Superior en la Universidad Nacional Tres de Febrero, 2003.

¹⁰ Esta es la perspectiva que también comparte el documento de la CEPAL-UNESCO, *Educación y Conocimiento* (1992), elaborado bajo dirección del pensador chileno Fernando Fajnzylber.

¹¹ “At no time in human history was the welfare of nations so closely linked to the quality and outreach of their higher education systems and institutions”. (World Conference on Higher Education Partners, June, 2003).

REFERÊNCIAS

ALTBACH, P.; PATTI, M. P. (Edit.). *Higher Education In The 21st Century: Global Challenge And National Response*, Institute of International Education and the Boston College Center for International Higher Education, April 1999, IIE Research Report Number 29. 1999.

AROCENA, R. Las universidades Públicas Hispanoamericanas. Tendencias y perspectivas”, in: CATANI, Afrânio Mendes (Org.), *América Latina. Impasses e alternativas*, São Paulo, Humanitas, p. 15-48, 2000.

BAYNE, N.; WOOLCOCK, S. *The New Economic Diplomacy*, Aldershot (England): Ashgate Publishing Limited, 2003.

_____; WOOLCOCK, S. (dir.). *The New Economic Diplomacy*. Decision-making and Negotiation in International Economic Relations, coll. Global Finance. 2. ed., Aldershot: Ashgate, 2007.

BERNAL-MEZA, R. *América Latina en la Economía Política Mundial*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1994.

_____. Globalización, Regionalización y Orden Mundial: los nuevos marcos de inserción de los países en desarrollo” In: RAPOPORT M. (Editor), *Globalización, Integración e Identidad Nacional. Análisis comparado Argentina-Canadá*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1994a, p.45-65.

_____. La Globalización: ¿Un proceso y una ideología?”, *Realidad Económica*, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE), Buenos Aires, N° 133, 1 de julio-15 de agosto de 1996, p.83-99.

_____. La Mundialización. Orígenes y fundamentos de la Nueva Organización Capitalista Mundial”. *Realidad Económica*, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE), Buenos Aires: n. 150, 16 de agosto-30 de septiembre de 1996, p.33-52.

_____. *Sistema Mundial y Mercosur*. Globalización, Regionalismo y Políticas exteriores Comparadas, Buenos Aires: Nuevohacer/Grupo Editor Latinoamericano y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2000.

_____. *El impacto del proceso de Globalización sobre las políticas latinoamericanas*, Tandil (Argentina): ILPES, Curso Internacional de Gestión Estratégica del Desarrollo Local. 2000a

_____.; MASERA, G. Redes de cooperación para el desarrollo regional-local. In: BERNAL-MEZA, R.; KUMAR, S. (Editores). *Economía Mundial y Desarrollo Regional*. Buenos Aires: Nuevohacer, 2005, p.53-70.

_____. América Latina e a sociedade da informação, in *Política Externa*, São Paulo: Paz e Terra/Universidade de São Paulo; v. 15, n. 4, 2007. p.23-41.

BOURDET, Y.; GULLSTRAND, J.; OLOFSDOTTER, K., Introduction”, in:_____; _____; _____, (Editores)., *The European Union and Developing Countries*, Cheltenham, UK; Edward Elgar, 2007, p.1-6.

CATANI, Afrânio Mendes (Org.). *América Latina. Impasses e alternativas*, São Paulo: Humanitas, 2000.

CEPAL-UNESCO. *Educación y Conocimiento: Eje de la transformación Productiva con Equidad*, Santiago de Chile: Naciones Unidas, LC/G. 1702 (SES.24/4)/Rev.1, 24 de marzo de 1992.

CLARK, Burton. *Creating Entrepreneurial Universities: Organizational Pathways of Transformation*. Oxford: IAU Press, Pergamon-Elsevier. 1998.

COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS. *La Gobernanza Europea*. Un libro blanco. Bruselas: Comisión de las Comunidades Europeas, 25.07.2001, COM 2001, 428 final..

DURAND, J.; MASERA, G.; PUJADAS, C. *Universidad y organizaciones en red, Coloquio Internacional sobre Educación Superior*, Buenos Aires: Universidad Nacional Tres de Febrero, 2003.

FERRER, Aldo. *Economía Internacional Contemporánea*, México D.F: Fondo de Cultura Económica. 1976.

GATTO, Francisco. *Cambio tecnológico neofordista y reorganización productiva*. Primeras reflexiones sobre sus implicancias territoriales, ILPES, Doc. CPRD-C/108 (reproducción para Curso de Gestión Estratégica del Desarrollo Local, ILPES-ONU, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires; mayo-junio). 2000

GULLSTRAND, J.; OLOFSDOTTER, K.. *Trade and Specialization: Changing Patterns in the 1990's?* in BOURDET, Y.; GULLSTRAND, J.; OLOFSDOTTER, K. *The European Union and Developing Countries*, Cheltenham, UK:, Edward Elgar, 2007, p.7-28.

KEOHANE, R. O.: *Después de la Hegemonía*. Cooperación y Discordia en la política económica mundial. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano 1988.

MYTELKA, L. *Sistemas locales de innovación en una economía mundial globalizada*. In: V.V.A.A.: *Seminario Internacional*. Bs.Aires, SECYT, 2000, p.107-130.

PILON, A. *End the University as We Know It*, Published: April 26, 2009. Disponible en:

www.nytimes.com/2009/04/27/opinion/27taylor.html?pagewanted=1&_r=1&emc=eta1

RAMOS, J.; SUNKEL, O. *Introducción hacia una síntesis neoestructuralista*. In: SUNKEL, O. (comp.). *El Desarrollo desde dentro*. Un enfoque neoestructuralista para América Latina. México D.F: CEPAL/El Trimestre Económico, p.15-32.

SAHA, S. K. *Introducción: en busca de una política de justicia social en el contexto de la globalización*. In: BERNAL-MEZA, R.; SAHA, S.K. (Eds.), *Economía Mundial y Desarrollo Regional*. Buenos Aires: Nuevohacer, 2005.

_____. *Un discurso crítico sobre el capital social: ¿necesita ser reteorizado en el contexto de América Latina?*. In: BERNAL-MEZA, R.; SAHA, S.K. *Economía Mundial y Desarrollo Regional*. Buenos Aires: Nuevohacer, 2005, p.71-90.

LIRA, I. S. *Desarrollo Local y Competitividad Territorial*. Santiago-Chile: ILPES/CEPAL, 2005.

SUNKEL, O. *Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro*, in: _____. *El Desarrollo desde dentro*. Un enfoque neoestructuralista para América Latina, 1995, p.35-80

TRINDADE, H. *O discurso da crise e a reforma universitária necessária da universidade brasileira*, 2001. Disponível em:
[http://Bibliotecavirtual.clacso.org.arg\(libros/mallis/trindade.pdf](http://Bibliotecavirtual.clacso.org.arg(libros/mallis/trindade.pdf)

_____. *As metáforas da crise: da “universidade em ruína” às universidades na penumbra*”, in GENTILLI, P.. *La universidad en penumbras: el círculo vicioso de la precarización y la privatización del espacio público*. Simpósio internacional Higher education and civil society in Latin America, New York, 29-31 marzo. 2001a.

UNESCO, *Internacionalización, regionalización y mundialización*. Disponível em:
<http://www.unesco.org/es/wche2009/sub-themes/internationalization-regionalization-and-globalization/>

UNESCO (): *Conférence mondiale sur l'enseignement supérieur. La nouvelle dynamique de l'enseignement supérieur et de la recherche au service du progrès social et du développement* ED-2009/CONF.402/2. (UNESCO, Paris, 5-8 juillet 2009), Communiqué 8 juillet 2009.

YOPO, B. *Educación, Universidad y Desarrollo*. Disponível em:
<http://www.wnuies.mx/servicios/p-anuies/txt2.htm>

- * -

Raúl Bernal-Meza é doutor. em Sociología com Pós-doutorado em Relações Internacionais; Professor Titular da Universidad Nacional del Centro da Provincia de Buenos Aires e Professor da Universidade de Buenos Aires. Consultor da CEPAL-ILPES, Nações Unidas e UNESCO. E-mail: bernalmeza@hotmail.com

Gustavo Alberto Masera é doutor em História, com especialização em Economia Política; Professor da Universidade Nacional de Cuyo-CCT CONICET, Mendoza, E-mail: gustavo.masera@gmail.com